

RAFAEL ROJAS

La vanguardia peregrina

EL ESCRITOR CUBANO,
LA TRADICIÓN Y EL EXILIO



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Sumario

<i>Introducción</i>	9
I. Huir de la espiral	23
II. Herido por la luz	43
III. Mariposeo sarduyano	60
IV. Formas de lo siniestro cubano	90
V. Al otro lado de la ficción	115
VI. La prole de Virgilio	136
VII. Poeta lector	159
VIII. El mar de los desterrados	178
<i>Bibliografía</i>	205
<i>Índice onomástico</i>	217
<i>Índice general</i>	227

Introducción

Éste es un libro sobre escritores cubanos vanguardistas y exiliados. A simple vista, Cuba, vanguardia y exilio parecieran nociones inasimilables. Cuba, país donde se produjo una revolución que revitalizó la tradición de las izquierdas socialistas y nacionalistas en América Latina durante la segunda mitad del siglo xx. Vanguardia, concepto que capitalizó los sentidos más renovadores del arte, la literatura y la política desde la primera mitad de aquella centuria. Exilio, experiencia de fractura de una comunidad, asociada a la imposición de regímenes autoritarios y totalitarios que fueron legitimados desde cualquier dispositivo simbólico o jurídico.

La historia cultural tiende a limitar las vanguardias artísticas y literarias cubanas al espacio de la isla y al momento inicial de la Revolución. Los años sesenta del siglo pasado, específicamente, no sólo constituyeron el periodo emblemático de la transformación social emprendida por la Revolución y la fase más dinámica de la ideología y la cultura producidas por la misma, sino una década de reactivación del vanguardismo en el arte, la literatura y el pensamiento occidentales. La conjunción de esos fenómenos ha producido una identidad bastante rígida entre las vanguardias cubanas y el proceso revolucionario.

Dicha identificación tiene, desde luego, razón de ser. Cuando la Revolución triunfó, en 1959, el arte, la literatura, el teatro, la música, la danza e, incluso, el cine cubanos, vivían un periodo de notable efervescencia. Poco antes de la entrada de Fidel Castro en la capital, circulaban revistas como *Orígenes*, *Ciclón* o *Nuestro Tiempo*, se leían *Los pasos perdidos* (1953) y

El acoso (1958) de Alejo Carpentier, *La expresión americana* (1957) y *Tratados en La Habana* (1958) de José Lezama Lima; los abstraccionistas cubanos (Loló Soldevilla, Sandú Darié, José Mijares, Pedro de Oraá, Luis Martínez Pedro) y el grupo Los Once (Guido Llinás, Tomás Oliva, Hugo Consuegra, Fayad Jamís...) cuestionaban la figuración pictórica, y Harold Gramatges, Aurelio de la Vega y Juan Blanco experimentaban con la música posimpresionista o dodecafónica.

El primer gobierno revolucionario así como el segundo, compuestos mayoritariamente por políticos jóvenes, alentaron una ruptura con la tradición intelectual republicana y, a la vez, una continuidad de los proyectos culturales vanguardistas que desde los años veinte y treinta se desarrollaban en la isla, con o sin respaldo del Estado. Las publicaciones e iniciativas de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, entre 1959 y 1961, y sobre todo el suplemento literario *Lunes de Revolución*, dirigido por Guillermo Cabrera Infante y editado por el periódico *Revolución*, que encabezaba Carlos Franqui, serían muestras de aquella dialéctica entre tradición y vanguardia.

El cambio revolucionario produjo, naturalmente, una estigmatización de figuras emblemáticas del campo intelectual del antiguo régimen. Pero aun en una publicación tan claramente vanguardista e izquierdista, como *Lunes de Revolución*, la idea de que a partir de 1959 se iniciaba una reintegración del espacio literario, en el que cupieran todas las corrientes estéticas, logró plasmarse con claridad. En *Lunes* publicaron poetas y narradores de la católica revista *Orígenes* como José Lezama Lima, Cintio Vitier y Lorenzo García Vega —aunque también fueron criticados—, escritores canónicos de las décadas de 1940 y 1950, como Enrique Labrador Ruiz, Lydia Cabrera o Eugenio Florit, marxistas de diversos tipos como Juan Marinello, Mirta Aguirre y Raúl Roa, y, por supuesto, jóvenes socialistas radicales como José Álvarez Baragaño, Edmundo Desnoes y Heberto Padilla.¹

¹ William Luis, *Lunes de Revolución. Literatura y cultura en los primeros años de la Revolución cubana*, Verbum, Madrid, 2003, pp. 197-219. En su novela póstuma, *Cuerpos divinos* (Círculo de Lectores, Barcelona, 2010, pp. 489-491),

No es raro que *Lunes de Revolución* haya sido la única publicación de la isla donde coincidió aquel puñado de jóvenes vanguardistas cubanos, antes de sus respectivos exilios. En las lecturas habaneras del joven José Kozer, en la visión de Julieta Campos sobre la literatura posrevolucionaria mexicana, en las traducciones que Calvert Casey hizo de Tristan Tzara, Hermann Broch, Henry Miller o Arthur Koestler, en la de Nathalie Sarraute o en los poemas que allí publicó Nivaria Tejera, en las críticas de Severo Sarduy sobre pintores cubanos como Víctor Manuel o José Mijares, en las preguntas de Lorenzo García Vega sobre el primer Congreso de Escritores y Artistas y en los cuestionamientos del canon literario nacionalista de Antón Arrufat encontramos apenas un atisbo de la fugaz convivencia de aquellos escritores en el campo intelectual de la isla.²

Antes que en *Lunes* mismo, la vertebración de esa última vanguardia literaria cubana podría ubicarse a mediados de la década de 1950, en los años de la disidencia de *Orígenes* y el nacimiento de *Ciclón*. En la correspondencia de Virgilio Piñera, cruzada entre La Habana y Buenos Aires, vemos dibujarse los perfiles de Calvert Casey, Severo Sarduy, Antón Arrufat, Nivaria Tejera y otros escritores de aquella generación.³ Perfiles que muy pronto configuran siluetas de la literatura cubana de vanguardia, inscritas en la que podríamos llamar “prole” o, más bien, “escuela” de Piñera, siguiendo el sentido que Harold Bloom ha dado a su propio concepto de *dialéctica de la tradición*, a partir de la estela de Wallace Stevens en la poesía estadounidense contemporánea.⁴

Guillermo Cabrera Infante hace una buena reconstrucción del proyecto editorial de ese suplemento literario. Para una valoración reciente de la obra de Cabrera Infante en la isla, véase Elizabeth Mirabal y Carlos Velazco, *Sobre los pasos del cronista: el quehacer intelectual de Guillermo Cabrera Infante en Cuba hasta 1965*, Unión, La Habana, 2011.

² *Ibid.*, pp. 72-74, 68-79, 129, 132, 84, 92, 89, 90, 123.

³ Virgilio Piñera, *Virgilio Piñera, de vuelta y vuelta. Correspondencia. 1932-1978*, Unión, La Habana, 2011, p. 156.

⁴ Harold Bloom, *La escuela de Wallace Stevens. Un perfil de la poesía estadounidense contemporánea*, Vaso Roto, Madrid, 2011, pp. 12-17.

No todos los escritores aquí comentados encuentran cobijo en esa escuela. Lorenzo García Vega, como recuerda Jorge Luis Arcos, se encargó de diferenciar su disidencia de *Orígenes* de la de Virgilio Piñera, y en Julieta Campos o en José Kozer no hay mayores conexiones con la poética del autor de *La isla en peso* y *La carne de René*.⁵ Comparten, sin embargo, todos estos escritores un diálogo libérrimo con la tradición nacional, desde una plataforma estética cosmopolita y vanguardista, que aun en los casos más cercanos al centro del canon, como la relación del mismo García Vega con Lezama, Campos con Sarduy o Kozer con Martí, exhibe una admirable distancia de las visiones hegemónicas del nacionalismo cubano.

Vanguardia y exilio

Como toda revolución, la cubana desató un cuantioso exilio intelectual que, desde el punto de vista ideológico, era en sus inicios más liberal y nacionalista que anticomunista. La acelerada ubicación de Cuba en el centro del conflicto Este-Oeste de la Guerra Fría hizo girar mayoritariamente a ese exilio hacia el anticomunismo, que marcaba la política exterior de los Estados Unidos. Importantes escritores de la República (1902-1958), como Gastón Baquero, Lino Novás Calvo y Jorge Mañach, que aun en los momentos de mayor obsesión macarthista nunca defendieron la represión o el silenciamiento de la importante corriente intelectual comunista prerrevolucionaria, llegaron a adoptar, en el exilio, posiciones anticomunistas.⁶

Ya en la primavera de 1961, cuando en los días previos y posteriores a la invasión de Bahía de Cochinos los líderes de la

⁵ Jorge Luis Arcos, *Kaleidoscopio. La poética de Lorenzo García Vega*, Colibrí, Madrid, 2012, pp. 46-60.

⁶ Para un comentario sobre las posiciones anticomunistas de Baquero, Novás Calvo y Mañach en el exilio, véase mi libro *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*, Anagrama, Barcelona, 2006, pp. 193-195.